

Ajuste de cuentas

MONCHO ALPUENTE | PERIÓDICO CNT :: 14/02/2015

Para prorrogar un poco más su supervivencia, nuestros gobernantes de hoy no han tenido más remedio que recurrir a una ley mordaza despojándose de su última máscara

Haberlos haylos, pero creer no creo en ellos. El dicho gallego sobre la existencia de las meigas resume a la perfección el veredicto mayoritario de la opinión pública sobre los políticos. Creer en los políticos, creer a los políticos, es como creer en los Reyes Magos o en la costilla de Adán como origen de la mujer. Pero ahí están los fieles cristianos que desprecian a Darwin y defienden a ese Dios suyo, siempre mayúsculo, cuyo milagro más relevante fue hacer el mundo en 7 días antes de que existieran los días.

La profesión más antigua del mundo no es la de puta como dice el tópico, sino la de sacerdote que, a cambio de explicar lo inexplicable, haciéndolo más inexplicable cada día, obtuvo privilegios y prerrogativas. En España esa antiquísima profesión (miles de años la contemplan) sigue ocupando un lugar de preeminencia, la religión católica sigue cobrando sus diezmos y primicias y conserva la educación subvencionada (concertada dicen) por gobiernos que se suponen laicos. Si los sacerdotes son los intermediarios con la divinidad, los políticos son los intermediarios con los poderes económicos que son los que mandan, los que los mandan y los que nos mandan, pero esa intermediación resulta cada vez más superflua, la comunicación a tres bandas, poder económico, poder político vicario y pueblo sometido, hizo aguas hace mucho tiempo.

Para prorrogar un poco más su supervivencia, nuestros gobernantes de hoy, que serán los delincuentes del mañana, no han tenido más remedio que recurrir a una ley mordaza despojándose de su última máscara y mostrando la calavera de una descarnada dictadura. Pero no solo nos reprimen, además hacen caja de nuestras protestas con desmesuradas (siempre lo son) multas y cárceles.

Las mismas leyes que ellos proclamaron han llevado a la cárcel a una insignificante, numéricamente, pero representativa parte de políticos, empresarios y sacerdotes, una muestra de los corruptos más "granados" a los que tras un breve y confortable paso por las cárceles les espera, en alguna parte el fruto de sus rapiñas. Podemos y debemos prescindir de esa banda de crápulas pero no de sus dueños, padrinos y patronos dispuestos a pactar con el Diablo para mantener su inicuo y secular estatus. Nos deben un ajuste definitivo de cuentas de miles de años y con los intereses de demora.

https://www.lahaine.org/est_espanol.php/ajuste-de-cuentas